

## SAN EMILIANO (LEÓN)

Un entorno forestal salpicado de manantiales y poblado de tainas pastoriles arropa al pueblo de los indianos, que orientaron sus palacios hacia el pasmo aguileño de Gormaz

### El lago de la Cueva



A pesar de su estatura, esta parte de Babia que corona Peña Ubiña se apellida Baja, para distinguirse de la de Cabrillanes, que es de donde viene el río Luna. Las fuentes del Luna han ido reculando, para evitar la captura del Sil, que avanza voraz por la falla geológica que se aprecia con vértigo desde el puente de las Palomas. Así que una parte de Babia, los tres núcleos del valle de La Cueta, Meroy y La Vega de los Viejos, se encuentra ahora en la cuenca del Sil. Con esa merma en la cabecera del valle, el Luna va haciendo acopio de aguas hasta pasar lucido y caudaloso por Puente Orugo.

Algo parecido a la sisa del Sil con la cabecera del Luna ha venido ocurriendo en esta frontera babiana con los pellizcos asturianos al territorio leonés. Recientemente, un arbitraje ministerial descubrió que Asturias se había apropiado unas cuantas hectáreas del parque natural de Somiedo. Mientras las enmiendas pasan a la cartografía, no es fácil saber por dónde discurren los límites entre Babia y Asturias. En cualquier caso, nuestra lanzadera para llegar al precioso lago de la Cueva es el pueblo de Torrestío, que se esconde en un desvío señalizado de la carretera de San Emiliano al puerto de Ventana.

### VAQUEROS DE ALZADA

Torrestío, como su nombre indica, fue un pueblo de verano, que por estas fechas, después de honrar a sus muertos en el cementerio, levantaba el campo hacia la marina de Asturias, donde invernan con su ganado. A pesar de esa estacionalidad, tiene buenas casas de piedra y conserva una llamativa colección de hórreos. Hace medio siglo se dejó de practicar la alzada y el pueblo ha ido recuperando su pulso. En noviembre partía el vecindario cargando con los enseres y llevando consigo a los ganados, de rumia y domésticos. Estaban junto al mar hasta abril, cuando volvían con todos los pertrechos y una media de hijos que oscilaba entre cinco y siete por pareja. Los veranos los aprovechaban para la arriería, mientras las mujeres cuidaban del ganado.

Torrestío fue uno de los pueblos babianos que practicó la alzada de los vaqueros, más extendida en la montaña asturiana. El traslado se hacía aprovechando al máximo las posibilidades de transporte. Las vacas más dóciles, conocidas como neneras, cargaban en serones de sus cuernos a los niños recién nacidos. La alzada obligaba a los vaqueros a la endogamia y eso les granjeó un cierto malditismo, como ocurrió con los maragatos o los pasiegos. En Babia, los demás pueblos les llamaban moros.

El mismo Jovellanos, que paró en Torrestío camino del puerto de la Mesa, fue escrupuloso al distinguir la alzada de los pueblos altos babianos del nomadismo de los vaqueiros asturianos, a los que atribuía toda suerte de atrasos y mezquindades. Los babianos, dejó claro Jovellanos, no trafican ni incurren en prácticas y costumbres vergonzantes, disfrutando de los mismos honores y derechos que sus vecinos de la comarca. El novelista Luis Mateo Díez recompuso, a través de la voz de Cesáreo Alba, uno de sus últimos protagonistas, la épica de la alzada, aquel momento del otoño en que el pueblo levantaba el campo, acarreando enseres y animales durante días de penoso camino, buscando la benignidad de la marina, que era la costa.

## GUIA

### CÓMO

A Babia se entra por Villafeliz, que es nombre bien expresivo, a través de la C-623, que comunica León con Villablino. Una buena lanzadera de aproximación es la autopista de Asturias. En Puente Orugo, se sigue la LE-481, que pasa por San Emiliano en dirección hacia el puerto Ventana. El desvío a Torrestío por la LE-771 está bien señalizado.

### PUNTO DE PARTIDA

Casi tres kilómetros y medio por una pista de tierra alfombrada de pedruscos, remontando el valle de Sañedo. Los paisajes babianos que se ofrecen al volver la vista, con Peña Ubiña al frente, compensan el esfuerzo. El paso de la Farrapona está a 1707 metros. Desde el estacionamiento del alto al lago de la Cueva hay un kilómetro de paseo en descenso, ahora con el valle de Silencio como telón de fondo.



Paisaje babiano.



El lago de la Cueva.



Chozo del lago.



La senda de los teósofos.

### LLEGAR

### DISTANCIA

En la bajada se aprecian los lazos del camino que sube de Asturias a la Farrapona. La pista bordea la umbría del Balbarán hasta atravesar una trinchera tallada a golpe de dinamita. El lago de la Cueva impresiona.

### DONDE COMER

En Torrestío, El Alba (987 310 471). En San Emiliano, Valle de San Emiliano (987 594 150). En Huergas de Babia, Fuensanta (987 488 715).

## LOS BARRIOS DE LUNA (LEÓN)

La presa del embalse bloquea el horizonte y realza la peña que sostuvo el castillo roquero de Luna. En sus presidios murió el rey García de Galicia y penó el conde de Saldaña, hasta que lo liberó su hijo el héroe legendario Bernardo del Carpio

### El muro de las pesadillas



El río Luna que bautiza a esta comarca de la montaña leonesa apenas recorre medio centenar de kilómetros, entre Puente Orugo y la bajera de Santiago del Molinillo, y carece tanto de fuente acomode aliviadero o desembocadura. Podría decirse que es un río literario, a medio camino entre la historia y la leyenda. Nace de la confluencia del Grande ...  
... y el Torrestío, que en el momento de su encuentro llevan recorridos 22 y 18 kilómetros, y se disuelve junto al Omaña en el Órbigo, que conduce sus aguas reunidas al Esla.

La comarca de Luna, que tiene una parte caliza, de rocas y sabinas, y otra suavemente montuosa, ondulada en lombas y colladas, es la llave de entrada a la montaña occidental leonesa, en la que se suceden los territorios de Babia, Laciana y Omaña.

Valle de Luna con la peña del castillo y el muro del embalse cerrando el horizonte.

El antiguo poblado minero de La Magdalena es la encrucijada que reparte los caminos de acceso por Luna y Omaña. Río arriba, se suceden los pueblos ribereños: Garaño, Vega, que ahora se apellida de Caballeros y antes de Perros, Mora y Los Barrios de Luna. Desviados del valle principal, quedan a la derecha Portilla y Sagüera; a la izquierda, escondido tras la autopista, Irede.

A la salida de La Magdalena, vuela sobre el valle el doble viaducto de la autopista, que lo remonta por la derecha del río. Su trazado en los años setenta dejó el legado del puente de Fernández Casado, aguas arriba del embalse, y colocó la pasarela que permite apreciar con detalle el paisaje de caliza y sabinas reflejados en el agua.

Veinte años antes, un embalse anegó los pueblos nucleares de Luna. Entonces todavía las presas se llamaban pantanos y a veces incluso se venían abajo, como ocurrió en Ribadelago el 8 de enero de 1959.

El embalse de Los Barrios de Luna lo proyectó el ingeniero Llanos Silvela y fue inaugurado por Franco en 1956. Eran los tiempos del estraperlo y la gente del pueblo, que había visto cómo se esfumaban los camiones de cemento durante su construcción, a raíz de la tragedia de Sanabria empezó a temer lo peor. Y no les faltaban motivos.

Años más tarde, en un anochecer de domingo, unos mozos de Caldas que volvían a casa del baile en la Magdalena observaron cómo el viaducto que cruzaba el embalse se había hundido. De milagro, no hubo víctimas, pero aquel derrumbe inesperado removió las viejas pesadillas del muro vencido por las aguas.

Si en aquellos tiempos de chapuza e indefensión no ocurrió algo más grave seguramente fue porque la presa del embalse, que alcanza los noventa metros de altura, aprovechó el refuerzo de los sierros que cruzan el valle, dejando apenas un pasadizo para el curso del río. De manera que el muro pando se encastra entre barbacanas y espigones rocosos. El embalse ahogó unos cuantos pueblos: Arévalo, que era un barrio de Láncara, Campo de Luna, la venta de La Canela, Casasola, Cosera de Luna, Lagüelles, Láncara, Miñera, Mirantes, Oblanca, San Pedro de Luna, Santa Eulalia de las Manzanas, el molino de Truva y las Ventas de Mallo. La comarca de Luna, escindida por la frontera del agua, nunca volvió a ser lo mismo.

## EL CASTILLO DE LA PASIÓN

Los Barrios de Luna están emplazados a ambas orillas del río con el muro del embalse como telón de fondo. La vieja carretera del valle discurre junto al río y se comunica por un par de puentes con las casas de la solana y el camino de Irede. Por esta parte se accede a dos enclaves de excepcional interés geológico, en Irede y en la ladera occidental de Los Barrios.

La asociación Cuatro Valles ofrece varias rutas para descubrir el lenguaje de las rocas y los secretos de los fósiles. Una placa ubicada en la plaza de la iglesia recuerda la tradición geológica que atrajo durante décadas a investigadores de universidades europeas.

Los Barrios como pueblo es poca cosa. Algunas casas de mampuesto arracimadas en varios núcleos, otras colgadas de la ladera que domina la casa de los ingenieros, la iglesia remozada con su tejo y un par de cerezos generosos, unos cuantos nogales y al pie del muro, donde estuvo el Prado del Rey, los parterres de la Confederación, cerrados al común. En este lugar se corrían los caballos y se celebra ahora la Fiesta del Pastor.

La vieja escuela alberga un delicioso Museo del Pastor y estos días se nota cierta pujanza veraniega. Aunque ya no se aprecia el bullicio del campamento radicado en los barracones de los obreros del embalse.

Para apreciar la belleza del valle de Luna hay que situarse sobre el muro del embalse. El picacho más próximo a la carretera guarda algunos vestigios del castillo en que penó sus amores el noble Sancho Díez, conde de Saldaña. También fue el bastión del condado de Luna, cuyos vástagos afianzaron su fortuna apostando por Carlos V en la contienda de las Comunidades.

El quinto de la casa desposó a la hija de Cortés, con lo cual se benefició del oro americano. Más tarde emparentaron con los condes de Benavente y pasaron a secundarios de aquella casa. El muro del embalse se traba entre peñascos y se abre al torrente del aliviadero, que estos días anda seco.

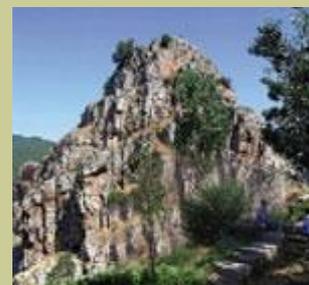
En este castillo roquero mandó encerrar el rey asturiano Alfonso el Casto al noble

## Guía



**CÓMO LLEGAR**  
A Los Barrios de Luna se accede desde León por la CL-623, que desde La Magdalena remonta el curso del Luna. También desde la salida de La Magdalena de la autopista de Asturias A-66.

**DÓNDE COMER**  
En Los Barrios de Luna, Zanzíbar (987 581 697), El Ventorrillo (987 581 413) y Pepe y Mari (987 581 414). En Mora de Luna, El Rincón (987 581 439). En La Magdalena, El Rincón de Julián (987 581 615). En Piedrasecha, El Manadero (987 581 429).



Peña del Castillo de Luna

enamorado de su hermana Jimena. A la infanta la recluyó en un convento. Pero de aquellas pasiones cercenadas pronto nació quien había de convertirse en Bernardo del Carpio. Criado al lado del rey, como hijo suyo, cuando venció en Roncesvalles a las huestes de Carlomagno obtuvo la libertad de su padre, que salió ciego de los presidios de Luna. Es uno de los grandes temas del romancero, que convierte a Bernardo en vencedor de Roldán.

## LOS BARRIOS DE LUNA (LEÓN)

La presa del embalse bloquea el horizonte y realza la peña que sostuvo el castillo roquero de Luna. En sus presidios murió el rey García de Galicia y penó el conde de Saldaña, hasta que lo liberó su hijo el héroe legendario Bernardo del Carpio

### El muro de las pesadillas



El río Luna que bautiza a esta comarca de la montaña leonesa apenas recorre medio centenar de kilómetros, entre Puente Orugo y la bajera de Santiago del Molinillo, y carece tanto de fuente acomode aliviadero o desembocadura. Podría decirse que es un río literario, a medio camino entre la historia y la leyenda. Nace de la confluencia del Grande ...  
... y el Torrestío, que en el momento de su encuentro llevan recorridos 22 y 18 kilómetros, y se disuelve junto al Omaña en el Órbigo, que conduce sus aguas reunidas al Esla.

La comarca de Luna, que tiene una parte caliza, de rocas y sabinas, y otra suavemente montuosa, ondulada en lombas y colladas, es la llave de entrada a la montaña occidental leonesa, en la que se suceden los territorios de Babia, Laciana y Omaña.

Valle de Luna con la peña del castillo y el muro del embalse cerrando el horizonte.

El antiguo poblado minero de La Magdalena es la encrucijada que reparte los caminos de acceso por Luna y Omaña. Río arriba, se suceden los pueblos ribereños: Garaño, Vega, que ahora se apellida de Caballeros y antes de Perros, Mora y Los Barrios de Luna. Desviados del valle principal, quedan a la derecha Portilla y Sagüera; a la izquierda, escondido tras la autopista, Irede.

A la salida de La Magdalena, vuela sobre el valle el doble viaducto de la autopista, que lo remonta por la derecha del río. Su trazado en los años setenta dejó el legado del puente de Fernández Casado, aguas arriba del embalse, y colocó la pasarela que permite apreciar con detalle el paisaje de caliza y sabinas reflejados en el agua.

Veinte años antes, un embalse anegó los pueblos nucleares de Luna. Entonces todavía las presas se llamaban pantanos y a veces incluso se venían abajo, como ocurrió en Ribadelago el 8 de enero de 1959.

El embalse de Los Barrios de Luna lo proyectó el ingeniero Llanos Silvela y fue inaugurado por Franco en 1956. Eran los tiempos del estraperlo y la gente del pueblo, que había visto cómo se esfumaban los camiones de cemento durante su construcción, a raíz de la tragedia de Sanabria empezó a temer lo peor. Y no les faltaban motivos.

Años más tarde, en un anochecer de domingo, unos mozos de Caldas que volvían a casa del baile en la Magdalena observaron cómo el viaducto que cruzaba el embalse se había hundido. De milagro, no hubo víctimas, pero aquel derrumbe inesperado removió las viejas pesadillas del muro vencido por las aguas.

Si en aquellos tiempos de chapuza e indefensión no ocurrió algo más grave seguramente fue porque la presa del embalse, que alcanza los noventa metros de altura, aprovechó el refuerzo de los sierros que cruzan el valle, dejando apenas un pasadizo para el curso del río. De manera que el muro pando se encastra entre barbacanas y espigones rocosos. El embalse ahogó unos cuantos pueblos: Arévalo, que era un barrio de Láncara, Campo de Luna, la venta de La Canela, Casasola, Cosera de Luna, Lagüelles, Láncara, Miñera, Mirantes, Oblanca, San Pedro de Luna, Santa Eulalia de las Manzanas, el molino de Truva y las Ventas de Mallo. La comarca de Luna, escindida por la frontera del agua, nunca volvió a ser lo mismo.

## EL CASTILLO DE LA PASIÓN

Los Barrios de Luna están emplazados a ambas orillas del río con el muro del embalse como telón de fondo. La vieja carretera del valle discurre junto al río y se comunica por un par de puentes con las casas de la solana y el camino de Irede. Por esta parte se accede a dos enclaves de excepcional interés geológico, en Irede y en la ladera occidental de Los Barrios.

La asociación Cuatro Valles ofrece varias rutas para descubrir el lenguaje de las rocas y los secretos de los fósiles. Una placa ubicada en la plaza de la iglesia recuerda la tradición geológica que atrajo durante décadas a investigadores de universidades europeas.

Los Barrios como pueblo es poca cosa. Algunas casas de mampuesto arracimadas en varios núcleos, otras colgadas de la ladera que domina la casa de los ingenieros, la iglesia remozada con su tejo y un par de cerezos generosos, unos cuantos nogales y al pie del muro, donde estuvo el Prado del Rey, los parterres de la Confederación, cerrados al común. En este lugar se corrían los caballos y se celebra ahora la Fiesta del Pastor.

La vieja escuela alberga un delicioso Museo del Pastor y estos días se nota cierta pujanza veraniega. Aunque ya no se aprecia el bullicio del campamento radicado en los barracones de los obreros del embalse.

Para apreciar la belleza del valle de Luna hay que situarse sobre el muro del embalse. El picacho más próximo a la carretera guarda algunos vestigios del castillo en que penó sus amores el noble Sancho Díez, conde de Saldaña. También fue el bastión del condado de Luna, cuyos vástagos afianzaron su fortuna apostando por Carlos V en la contienda de las Comunidades.

El quinto de la casa desposó a la hija de Cortés, con lo cual se benefició del oro americano. Más tarde emparentaron con los condes de Benavente y pasaron a secundarios de aquella casa. El muro del embalse se traba entre peñascos y se abre al torrente del aliviadero, que estos días anda seco.

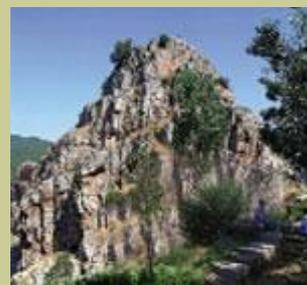
En este castillo roquero mandó encerrar el rey asturiano Alfonso el Casto al noble

## Guía



**CÓMO LLEGAR**  
A Los Barrios de Luna se accede desde León por la CL-623, que desde La Magdalena remonta el curso del Luna. También desde la salida de La Magdalena de la autopista de Asturias A-66.

**DÓNDE COMER**  
En Los Barrios de Luna, Zanzíbar (987 581 697), El Ventorrillo (987 581 413) y Pepe y Mari (987 581 414). En Mora de Luna, El Rincón (987 581 439). En La Magdalena, El Rincón de Julián (987 581 615). En Piedrasecha, El Manadero (987 581 429).



Peña del Castillo de Luna

enamorado de su hermana Jimena. A la infanta la recluyó en un convento. Pero de aquellas pasiones cercenadas pronto nació quien había de convertirse en Bernardo del Carpio. Criado al lado del rey, como hijo suyo, cuando venció en Roncesvalles a las huestes de Carlomagno obtuvo la libertad de su padre, que salió ciego de los presidios de Luna. Es uno de los grandes temas del romancero, que convierte a Bernardo en vencedor de Roldán.